



EL TOREO

Revista taurómaca que se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, calle de la Palma Alta, núm. 32, cuarto bajo, y en el almacén de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO IV.—Lunes 2 de Julio de 1877.—NUM. 89.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes... 4 rs.

Por toda la temporada, así en Madrid

como en provincias... 14

Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 4 rs

SUSCRICION Á FAVOR DE LAGARES.

El jueves 28 de Junio ha quedado cerrada la suscripcion abierta en las oficinas de este periódico á favor del banderillero Manuel Lagares, herido de gravedad en la corrida verificada en Madrid el día 10 de Mayo próximo pasado, y al efecto en el mismo día hicimos entrega al interesado de las cantidades recaudadas, espidiéndonos el siguiente recibo:

«He recibido del Sr. Director de EL TOREO la cantidad de mil novecientos veintisiete reales veinte céntimos, importe de lo recaudado en la suscripcion abierta en mi favor en la Administracion de dicho periódico.—Madrid 28 de Junio de 1877.—Manuel Lagares.—Son 1.927 rs. 20 cénts.»

REVISTA DE TOROS DE MADRID.

Corrida 12.^a de abono verificada el día 1.^o de Julio de 1877.

Nadie diga en los toros, esta corrida es la peor de la temporada.

Refran que enseña que Casiano es capaz de llegar hasta lo infinito en punto á dar corridas malas.

Esto lo ha probado de un modo tan evidente que no hay lugar á duda. Figúrense Vds. que salen seis buyes en vez de seis toros; figúrense ustedes que los picadores pican en las pezuñas; que los matadores dan las estocadas degollando; que los banderilleros ponen todos los pares á la atmósfera y que sale la media luna seis veces. Me parece que una corrida de estas circunstancias puede calificarse de pésima; pues bien, llamen Vds. á Casiano y díganle:

—¿Seria Vd. capaz de dar una corrida todavía peor?

Y de fijo que contesta afirmativamente; y en vez de buyes suelta gatos, y en vez de toreros saca mozos de cuadra y éstos ponen las banderillas al público, dan las estocadas á los palcos y sale setenta veces la luna entera y todos los astros y satélites que hay en el espacio.

De esto es él muy capaz, y si todavía le apuestan Vds. cosa que lo valga, es capaz de inventar algo peor que los gatos y los mozos de cuerda, y siempre en esta progresion llegará hasta un límite que no alcance la razon humana.

A esto no hay quien le gane y dígame lo que se quiera, tiene su mérito particular, porque yo desafío á todos los empresarios de la tierra para que juntos ó separados, dispongan una corrida de toros que sea más mala que otra organizada por Casiano.

Está dicho, y pongo cinco duros por el de Madrid á todos y en todas circunstancias.

Es más, dénde Vds. toros buenos y él los hará malos. Dénde Vds. toreros famosos y en su plaza lo harán todo mal. En una palabra, tiene la gran sombra para disgustar á tirios y troyanos, y para perder dinero, porque si hasta ahora han ido bien las cosas, las camamas se van multiplicando de tal modo, que no será extraño que sufra un desengaño el bolsillo del celeberrimo empresario.

En la corrida del domingo anterior solo estuvo ocupada la mitad de la plaza, y en la del domingo último idem de lienzo, cosa que el señor Casiano se tiene más que merecida, y todo hace creer que el domingo próximo solo los abonados ocuparán sus asientos, y eso porque ya tienen alojada la guita, que como esta se devolviera,

solo los timbaleros y los acomodadores presentarian la pelea.

Ahora vean Vds. lo que fué la estupenda, fenomenal y piramidal corrida verificada ayer.

A las cinco en punto comenzaron los preliminares de costumbre: cambiaron de trapo los espadas Frascuelo, Hermosilla y Garcia; ocuparon los puestos de guardia Calderon y el Albañil, y Buñolero dió suelta al primer cornúpeto, que se llamaba nada menos que Navio.

Pertenecía á la ganaderia del Sr. Nuñez de Prado y era el cornúpeto de muchas onzas, no siempre se ha de decir libras, cárdeno, bragado, alto y abierto de cornamenta.

La estampa no podia ser más á propósito para hacer concebir grandes esperanzas á los inteligentes, pero ¡quesi quieres, tuerla! el animalito empezó tardo y blando, y acabó con todas las malas condiciones imaginables y con todos los malos vicios de que puede ser capaz un animal con cuernos.

El Albañil quiso embarcarse tres veces en el Navio y cayó una al agua, perdiendo el bote que pertenecía á la matricula del Colita. El señor de Curro Calderon se fué tres veces al abordaje, y tambien tuvo la desgracia de naufragar dos veces, perdiendo en una de ellas el esquife, que allí quedó medio deshecho por el embate de las olas. Veneno se embarcó una vez sin ocurrirle ninguna peripecia en el viaje.

¡Y qué par de olas llevaba en el testuz el de Nuñez de Prado! Al mejor marinero se le arrugaban las narices al verlas venir.

Navio tenia grandes conocimientos en tauromaquia, y hasta conocia los toques de corneta y timbal, por lo que lo mismo fué oír cierta sin-

fonía que ejecutaron los del hornillo, se puso en defensa, y comenzó á taparse, decidido á no consentir que le adornaran la piel con los palitros de costumbre.

Los encargados de esta torea, eran Pablo y Armilla, y la desempeñaron con no poco trabajo y con muchísima esposición.

Pablo hizo dos salidas de las de mentirigillas, y todo para poner medio par orejero. Armilla colgó un par cuarteando desigual, sí, señor, pero de lo más difícil que se cria, porque el toro estaba á la querencia de un caballo, y deseando coger, que era lo peor. Pablo repitió un par al cuarteo desigual, y *Navío* pasó á ser gobernado por el capitán Frascuelo.

Un pase, natural trece, con la derecha, cuatro altos y uno cambiado, fueron los empleados por el diestro para arrancar al toro de junto el amor de un penco, y no pudiendo conseguirlo se armó allí mismo y dió un pinchazo á volapié.

Navío dió tres arrancadas falsas en las cuales estuvieron espuestos á ser cogidos respectivamente Baden, Felipe García y Valentin.

Esto hizo que entrara en la gente de coleta un desorden de padre y muy señor mío. Solo Pablo conservó su serenidad y su inteligencia para manejar el capote como las difíciles circunstancias requerian, porque el cornúpeto era de esos que buscan el bulto y de los que á lo mejor se escupen en la mitad de la suerte.

Frascuelo dió otro pase con la derecha, otro alto y un amago de estocada por taparse la res. Esta última escena se repitió otra vez, y habiendo logrado sacar al toro de la querencia con un pase con la derecha, aprovechó para dar una estocada á la carrera que resultó algo baja.

Y en esto de dar una estocada de recurso hizo muy bien el diestro, y bueno es que todos se vayan acostumbrando á usarlas cuando es debido para no aburrir al público. Todavía *Navío* se mantuvo á flote y fué necesario que despues de tres pases altos diera el diestro otra estocada corta y á volapié, tirándose desde muy lejos, que echó á pique la embarcacion del Sr. Nuñez de Prado.

Hubo aplausos y silbidos.

Nada de esto fué merecido, y en todo caso, más los primeros que los segundos.

Su razon se dirá más adelante.

Por ahora conténtense Vds. con saber que el traje de Frascuelo era de color azul con adornos de plata, y con saber que el hombre sudaba como un pollo cuando vino á decir al presidente que habia cumplido el cometido que le estaba encomendado.

Otra cosa no tendria el segundo toro, perteneciente á la ganadería de Laffite, pero nombre célebre, sí. Llamábase nada ménos que *Señorito*, y este nombre es escuchado con veneración en todas las vacadas de España. Ningun cornúpeto bien criado lo oye sin poner los cuernos junto á la arena en señal de admiración.

Pero ¡ay! El *Señorito* que ayer salió á la plaza, distaba mucho de parecerse al otro célebre del mismo nombre.

Era el de Laffite colorado, liston, ojinegro, bragado, veleto y vuelto por más señas, y salió con más velocidad que un tren de vapor á toda máquina.

El Sr. Hermosilla abrió la alfombra, y dió seis verónicas que no podian pasar de regulares; pero luego quiso el hombre capear de frente, por detrás, ¡y aquí fué ella! Solo dió un capotazo en esta forma, y tan malo, que el remate fué en el callejon, donde el diestro se coló más que á prisa, porque el bicho le comenzó á oler los alambres de la chaquetilla.

Terminados estos lances preliminares, *Señorito* pasó á saludar á los lanceros, contra los que mostró al principio alguna pejanza, para acabar najándose y buscando el camino de su casa.

Calderon tuvo necesidad de hablarle tres veces é hizo en una el papel del hombre proyectil, yendo á caer á la misma tierra, y perdiendo la enseña.

El Albañil pinchó dos veces tambien, y á pesar de la plomada perdió el aplomo en una ocasion, cayendo al barranco con la cabeza para abajo. Otro penco quedó en la arena para acompañar al de Calderon.

Sin más zaragata de caballería se presentaron el Pescadero y Baden en escena con dos palos cada uno, y los clavaron en la forma siguiente: El primero dejó un par al cuarteo bueno, y el segundo dos, uno bueno y otro demasiado abierto; todo cuarteando para mayor variedad.

Verde y oro era el traje que lucia Hermosilla, y verde debió ponerse á los pocos momentos de estar frente á frente con *Señorito*, porque la cosa se puso todo lo complicada y dificultosa que el diestro podia desear; *Señorito* estaba huido, pero Hermosilla no lo estaba ménos, y la prueba será la siguiente relacion de las hazañas del matador:

Cuatro pases naturales, catorce con la derecha, catorce altos, uno cambiado, uno de pecho y un pinchazo sin soltar á volapié en las tablas.

Seis con la derecha, cuatro altos, uno cambiado y un pinchazo en hueso llevando el puño del estoque envuelto en un pañuelo.

Una corta á volapié buena con el mencionado pañuelo en la empuñadura del sable.

Dos pases altos, veinte trasteos y dos intentos de sacar el estoque, cosa que enseguida realizó Felipe García.

Un pinchazo sin soltar.

Una estocada atravesada á paso de banderilla.

Otro pinchazo.

Otra corta á volapié.

Un pinchazo sin soltar.

Una media estocada delantera.

Un puñetazo sobre el estoque que convirtió la media estocada en una entera.

Doscientos intentos de descabello.

Señorito, en el intermedio de cada estocada se echaba á dormir, la llegada del puntillero le ponía en pié, y el matador entraba nuevamente en el ejercicio de sus funciones.

¡Qué bonito y qué lástima fué el que los cabestros no amenizaran el espectáculo!

¿Pues y aquello de ahondar las estocadas, cosa que Vd. sabe hacer otras veces, Sr. Manuel?

De buen signo otomano se libró Vd., compadre.

Era ya casi de noche y no iban más que dos toros, lo cual hacia presumir que la corrida duraria, cuando ménos, hasta el jueves próximo al anocheecer.

Abierto el calabozo, se presentó en escena *Corneto*, propiedad del Sr. Laffite, retinto, liston, bragado y sin cuernos, porque aunque los tenia, eran tan gachos que lo mismo que si no llevara nada en la cabeza.

El público protestó enseguida contra tan estúpido cornúpeto, pero el señor presidente no quiso dañar los intereses de Casiano volviéndolo al corral, y se procedió á la lidia del mal encornado bicho.

Corneto tenia buena voluntad y cabeza aunque no estuviera armado con arreglo á los últimos adelantos, y en cuanto vió que le dejaban en el aro comenzó á pelearse con los longinos.

El Albañil mojó tres veces la pluma y echó dos borrones en la arena con las costillas. Calderon dió dos pinceladas sin ninguna novedad para su persona, aunque sí para su caballo que allí quedó para servicio de traperos. Veneno hizo tomar á *Corneto* dos tomas y en ambas ocasiones se acostó sobre el santo suelo sin pasar de la superficie, aunque segun las ganas con que se tiró parecia que queria meterse hasta el centro del globo terráqueo. El Chuchi tomó una vela en el entierro y de todo esto resultaron dos caballitos muertos.

Cosme colgó en la percha morrillera de *Corneto* un par de palos muy abierto y otro mediano despues de una salida falsa. Corito puso medio par primero y otro entero para fin de fiesta. Todo al cuarteo para no romper la monotonía que tanto agrada á los señores banderilleros.

Y aquí tienen Vds. á Felipe García, aquel

matador de toros de Miraflores de la Sierra, del año pasado, aquí le tienen Vds. con traje morado y oro, que viene á darnos cuenta de los adelantos que ha hecho desde que le perdimos de vista.

Comenzó el chico dando tres pases naturales, tres con la derecha, cinco altos y uno cambiado. En seguida lió y como si quisiera meter hasta el hombro en el cuerpo del toro, dió una estocada á volapié hondísima, contraria y trasera, y que si hubiese estado mejor puesta tiende á *Corneto* como herido de un rayo.

¡Ay, D. Felipe! si el toro hubiera tenido los cuernos como Dios manda, y Vd. se tira en la forma que lo hizo, va Vd. al tejado como tres y dos son cinco.

Volvió el diestro á colocarse en actitud y dió un pase natural, tres con la derecha, seis altos, é intentó dos veces el descabello. *Corneto* tenia el hocico tan humillado que tocaba con el morro al suelo, y Felipe sin embargo le pinchaba para que se destapase más. ¿Qué queria Vd., hombre, que se pusiera el hocico junto á la barriga?

Viendo que no acertaba á descabellar dió otra estocada á volapié bien señalada, y despues de otro intento logró descabellar á *Corneto*.

Felipe del alma mia,
aprende más, por favor;
¡si estás igual que aquel día
que te hicieron matador!

No queria salir á la plaza el cuarto, aunque vió la puerta abierta. Un carpintero tuvo que quitarse la gorra y hacerle algunas muecas desde la barrera, gracias á lo cual tuvo á bien *Choricero* presentarse luciendo su pelámen verdugo, liston, bragado, y su cuerna bien colocada.

Procedia de la vacada de Laffite, de que Dios nos libre en lo sucesivo, y su primer hazaña fué asustarse de un capote que García le echó para correrle.

Despues que se serenó algo el animalito, acometió con bastante voluntad á los piqueros, aunque no con mucha furia, porque tenia las carnes muy blandas.

De Francisco Calderon tomó siete varas, sufriendo un desmonte más precipitado de lo que cualquiera hubiera deseado, pero cayendo de pié que es la especialidad de su merced. El Albañil no tuvo ocasion de entrar en jarana más que dos veces, teniendo en una que ponerse á colocar baldosines con la espalda. Veneno puso una vara nada más, teniendo la desgracia de acompañar al Albañil en sus trabajos de apisonamiento. Dos caballitos, como en los toros primero, segundo y tercero que laron sobre la arena. Ayer morian los caballos por parejas. ¡Cuánto orden y cuánta simetría!

Sin que se supiera por qué razones poderosas, Armilla y Pablo hicieron cada uno una salida falsa. Este colgó una banderillita nada más en el toro y otra en el suelo. El otro clavó dos pares enteros. Todo cuarteando en honor del ya mencionado orden y armonía.

Choricero comenzó á cortar el terreno cuando Frascuelo fué á darle muerte, por lo cual se hizo necesario que todos los banderilleros ayudaran al maestro en la faena, que no dejó de tener sus peligros.

Consistió esta en un pase natural, siete con la derecha, cuatro altos, dos cambiados y dos de pecho. Despues de estos pases se armó y dió una estocada á volapié, que bastó para que el bicho acabara de medir el terreno.

El puntillero no levantó este toro ninguna vez, como lo hizo con otros; pero en cambio se estuvo allí un cuarto de hora dando cachetes.

A ver si llega el caso en que echemos de menos á Curro Molina.

Así sucederá si seguimos por este camino.

El doctor Garrido, que se hallaba en la grada novena, fué objeto de una ovacion descomunal, tal y como se la merece el que ha venido á ser uno de los héroes de toda fiesta taurina.

¡Doctor! ¿Por qué no se deja Vd. la coleta?

De la ganadería de Laffite (Dios nos libre de ella) era también el quinto, conocido por *Hermosillo* entre sus compañeros. Tenía el pelo colorado, ojo de perdiz y cuernos gachos, y desde el momento en que se presentó comprendió el público la diversión que le esperaba.

Para acometer á los capotes daba carreritas cortas sin acercarse mucho por si acaso se lo comían, y claro está, portándose así con la percalina, no hay para qué decir cómo procedería al ser invitado para tomar hierro.

La presencia de un picador le producía vértigos y calambres, y le entraba un temblor que, ¡vamos! daba lástima ver al animalito en aquel estado.

Los picadores que en estos casos se crecen mucho, comenzaron á acosar en toda regla á aquel manso borrego, pero como cuando uno quiere dos no riñen, no hubo medio de lograr que el bicho besara ni una sola vez los caballos.

Vista esta conducta de *Hermosillo*, el señor alcalde mandó que se le quemara vivo, y el Pescadero y Baden aparecieron con las escopetas cargadas, y en medio de una gran silba porque el público quería que el toro volviera al corral, sin duda para que después tuviera hijos y no se perdiera la buena casta.

El Pescadero plantó un arbolillo de bengalas en el toro y otro en el suelo. Baden dejó un par de achicharraderos al cuarteo y el Pescadero repitió con otro ídem, con lo cual el toro se quedó hecho un bistek sin patatas.

Hermosilla se encontró á su casi tocayo tan claro como un borrego, á pesar de lo cual empleó una larga faena.

Comenzó con un pase natural, uno con la derecha, dos altos, uno cambiado y un pinchazo arrancando.

Tras de otro pase alto y otro cambiado dió otro pinchazo sin soltar á un tiempo.

Después de dos altos y dos cambiados otra estocada tendida y atravesada, y por último, dió un pinchazo en hueso y una estocada á volapié en las tablas precedidos de cinco pases con la derecha, cinco altos y dos cambiados.

Y con esto dieron fin los toros del Sr. Laffite á Dios gracias.

¿No tiene Vd. otra media docenita Sr. Casiano para dar una corrida con toros de Laffite solos?

Desearía saberlo para irme preparando para no asistir á la corrida.

El último toro fué el mejor de la tarde. Pertenecía á la ganadería del Sr. Nuñez de Prado y era negro listón, de libras, bien puesto y de excelente estampa.

Salió despacio y muy pronto mostró que tenía coraje y poder para acompañarlo, que es lo que necesita un cornúpeto que quiera distinguirse en la plaza de Madrid.

Paco puso cinco puyazos que *Armadito* tomó con muchas ganas, aunque parece inverosímil que haya quien quiera ser pinchado. El Albánil mojó tres veces y metió dos la cabeza en la arena, una al descubierto, estando al quite Hermosilla. Veneno pinchó una vez sin novedad, y el Chuchi otra, también sin ningún percance para los huesos del piquero. Y apurados todos los recursos, salió Agujetas. Casi no había necesidad de decir lo que hizo, porque efectuó lo de siempre. Esto es: salir á escape, llegar con el caballo hasta los cuernos de la fiera, darse un porrazo extra-superior, levantarse tirándose de los pelos y marcharse á la cuadra hasta otro día, dejando el caballo muerto.

Este es el trabajo de Agujetas en todas las corridas.

Amigo, es Vd. una ganguita para el contratista de caballos. El día que pique Vd. de tanda, no hay en todo Madrid caballería para Vd.

Tres caballos quedaron sobre la arena atestiguando la fiera de *Armadito*.

Corito puso un par de banderillas al cuarteo, y el toro le siguió tan de cerca, que le ayudó á saltar la barrera de una hocicada. El mismo diestro puso otro medio par y Cosme hizo lo pro-

pio; esto es, puso otro medio nada más y de sobaquillo.

Felipe dió principio á su faena dando tres pases naturales, dos altos y un pinchazo sin soltar. Tras de dos con la derecha y uno alto, dió otro pinchazo como el anterior y una corta baja á volapié, sin precederla de ningún telonazo.

Una media estocada bien señalada, acabó con la vida de *Armadito*, haciendo casi innecesaria la puntilla.

Esta ha sido la corrida.

¿Qué t-a l, tal?

APRECIACION.

De mala, muy mala, debe calificarse la corrida verificada ayer. Solo el último toro dió juego; aunque no era un toro sobresaliente, al lado de todos los demás que se lidiaron pareció una gran cosa. Los cuatro toros del Sr. Laffite fueron blandos, huidos y solo uno tuvo algun poder en la cabeza; y para que nada faltara, hasta hubo uno con una cuerna tan defectuosa, que no debía haber salido á la plaza de Madrid. Y con esta son ya dos las corridas seguidas en que es preciso usar las banderillas de fuego lo mismo que si se tratara de novilladas. Pocas veces en la larga historia de la plaza de toros habrán sido objeto los abonados de burlas tan continuadas ni de abusos tan escandalosos. Dos corridas, la anterior y la de ayer bastan para entibiar la afición de los más entusiastas, y para acabar de hacerla perder á los menos aficionados.

Frascuelo fué el mejor de los matadores, y eso que nada hizo digno de aplauso más que la estocada de su segundo toro, y la oportunidad que aprovechó en el primero para dar una estocada de recurso. Bien sabemos que le tocaron los dos toros de peores condiciones para la muerte, pero es indudable que pudo hacer algo más de lo que hizo y quedar con más lucimiento.

Para los toros que, como el primero, se quedan en la suerte ó se escupen, es preciso dar los pases muy enteros y tener los piés muy parados para esperar con serenidad el momento en que la res se sale y evitar el ser arrollado, lo cual es muy fácil en estos toros, cuyas salidas, todas de miedo, no pueden conocerse hasta el instante en que se efectúan. Respecto de su segundo toro, que cortaba el terreno, le diremos que á estos toros se les quitan las piernas ante todo, para poder acercarse mucho, que es lo esencial.

Acercándose cuanto sea posible no le quedará terreno que cortar, y por lo tanto desaparecerá este peligro que tanto deslució la suerte de muleta.

Hermosilla ha estado muy mal en todos los lances; nada diremos de la muleta, porque ya hemos hecho bastantes advertencias á este diestro sobre el particular; pero si hemos de advertirle, que si pierde la costumbre de dar esas estocadas hondas en las que se ha distinguido otras veces, pronto perderá las simpatías que en el público se ha conquistado. Ya se le ha perdonado que no pase bien de muleta por las estocadas que ha dado, pero no se le puede dispensar de todo lo que se necesita para matar toros.

Felipe García mostró mucho valor y nada más; es lo único que tenemos que decir de este matador, que no dudamos llegará á ocupar un buen puesto en el toreo, pero á quien le falta mucho todavía para ello.

Los picadores regulares.

Los banderilleros ídem.

La dirección de la plaza bien.

La presidencia á cargo del Sr. Ansorena acertada.

RESUMEN.

Los toros del Sr. Nuñez de Prado han tomado 18 varas, han dado 6 caídas, han matado 5 caballos y han recibido 3 pares de banderillas y 3 medios.

Los toros del Sr. Laffite han tomado 23 varas, han dado 8 caídas, han matado 6 caballos y han recibido 7 pares de banderillas y 2 medios, frías, y 2 pares y 1 medio de fuego.

Frascuelo ha dado 41 pases de muleta, 3 es tocadas y 1 pinchazo.

Hermosilla, 73 pases, 6 estocadas, 8 pinchazos y 20 trasteos.

Felipe García, 36 pases, 3 estocadas y 3 pinchazos.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN BARCELONA.

Reseña de la corrida verificada el día 24 de Junio de 1877.

Con ansia era esperado este día por los aficionados, pues se anunciaba al espada Frascuelo que por cuarta vez desde su terrible cogida volvía á tomar los trastos y á demostrar las grandes dotes de que está poseído. Por fin á las cuatro en punto apareció el Sr. Presidente D. Cástor Ibañez de Aldecoa, y á su señal salió la cuadrilla, á cuyo frente marchaban Frascuelo y Felipe García, que fueron recibidos con atronadores aplausos. Cambiáronse los capotes de lujo por los de miseria, y cada cual en su sitio dieron suelta á

Notario, negro meano, corniancho y pertenecía como los cinco restantes á la excelente ganadería de D. Antonio Hernandez. El animalito era de libras y voluntad, pero de poco poder como sus hermanos. Puesto en relaciones con la caballería, tomó de Paco Calderón seis varas, dos de ellas excelentes, dos del Francés y cuatro del reserva Badila, con una caída. Solo dos caballos heridos fueron las fechorías del de Hernandez. Vino lo mejor de lo mejor de los banderilleros, esto es, Pablo Herraiz y Estéban Agüelles, poniendo el primero un excelente par al cuarteo; Estéban otro del mismo modo, terminando Pablito con medio también cuarteando por variar. Mucho *chist... chist...* que va á hablar Salvador, quien entonces el brindis de cajón se fué al bicho, que de aplomado en el segundo tercio se trasformó en un borrego. Pasólo el simpático diestro con dos naturales, dos de pecho, dos con la derecha, soltando un mete y saca corto y á volapié; siguió con dos naturales y cuatro con la derecha y un buen volapié que acabó con el bicho, alcanzando muchísimos aplausos el matador, amen de una tabaquería y dos ó tres sombrerías. Vestía el diestro verde y oro.

Botijo llamaban al segundo, negro zaino, bravo, noble y de piés; arrancaba de largo siendo duro y pegajoso. Picó Calderón cinco veces cayendo dos y perdiendo un jamelgo; cuatro el Francés cayendo en una y de pié, perdiendo una grulla; dos el bravo Badila con dos caídas, una de ellas terrible, pues el bicho se pegó y todo fué cornear hasta dejar el jaco vacío, y si no es por Salvador se vé en un apuro, siendo éste muy aplaudido y saludado con una lluvia de sombreros; el Piquero perdió dos oblas, y finalmente, Sabaté el cocheró, aprendiz de picador, dos con dos caídas fuertes. Hombre, si quiere Vd. ser picador aprenda Vd. á montar primero. Cumpliendo con la orden del Presidente, Manolin y Valentin Martin fueron á banderillar al bicho. Hizolo el primero con par y medio al cuarteo, y Valentin con un par también cuarteando. Felipe García brindó ataviado de morado y oro, y se fué al bicho, que estaba muy receloso y con piés. Pasólo con uno natural, otro con la derecha soltándole un pinchazo á volapié; siguió el chico con un pase natural, dos con la derecha y un buen volapié en las tablas, rematándolo con un descabello después de tres intentos, siendo aplaudido por su mucha serenidad en un bicho de tan malas condiciones en la muerte.

Esterero le decían al tercero, siendo negro, bragado y de muchas libras, tantas, que apenas dió juego siendo muy tardo en todas las suertes. El tío Paco le atizó tres varas y el Francés una, todo sin ninguna novedad. Mandada la suerte de rehiletes, Ruiz la cumplió con uno al cuarteo después de una salida falsa; Ostion uno al relance, terminando la suerte Joseito con un buen par á la media vuelta. El bicho era muy receloso y traidor en los tres tercios de la lidia y pasólo Frascuelo con maestría, no siendo arrollado á pesar de que el bicho cortaba el terreno. La faena empleada por Salvador fué la siguiente: cuatro naturales, uno con la derecha, un volapié, tres naturales, dos con la derecha y una estocada á un tiempo muy perpendicular. Aplausos.

Mariposo se llamaba el cuarto y era un hermoso bicho, berrendo en negro, botinero, rebarbo, de libras y muchos piés. Releváronse los piqueros y se pusieron Marqueti y Chuchi en sus puestos correspondientes, y puesto el bicho en suerte le plan-

ó el primero seis varas, cayendo en dos con espocision; Chuchi pinchó cuatro veces sin novedad, pues el bichito era muy blando. Dada la órden de rehiletes, Armilla le prendió dos buenos pares al cuarteo, y Pablo uno al relance. Felipe pasó al toro con dos pases en redondo y uno con la derecha, citó á recibir y dió una estocada corta, saliendo trompicado por no dar salida al bicho; siguió con seis naturales, cinco con la derecha, uno de pecho obligado, un volapié corto, dos naturales, un pinchazo á volapié, y una estocada corta y certera tambien á volapié.

Latonero se llamó el quinto, y era berrendo en castaño, ojo de perdiz y de muchas libras. Tomó diez varas repartidas entre los siguientes; de Marqueti, tres con dos batacazos y pérdida del alambré; de Chuchi, cinco sin novedad; del Francés, una, y de Badila otra, ambas tambien sin novedad. Valentín y Manolin cumpliendo con la órden del Sr. Presidente, adornaron al bicho, el primero con un par á toro parado despues de salir en falso una vez; Manolin cumplió con uno al cuarteo. Frascuelo brindó la muerte del bicho á los espectadores del tendido núm. 6 de sol, y lo despachó (al bicho) de una estocada arrancando, precedida de diez pases naturales, cuatro con la derecha, tres de pecho y un pinchazo á volapié. La estocada fué un poco baja y tan honda, que el matador se lastimó la mano, pues metió el estoque; hasta los dedos. Muchos aplausos, sombreros, puros, etc.

Tardío fué el sexto de nombre y hechos, pues fué muy tarde en las varas. Solo tomó una de Marqueti con caída y pérdida del jamelgo; otra de Chuchi con un batacazo perdiendo además la escoba que montaba, y dos de Badila sin novedad. Ostion prendió en el morrillo de *Tardío* un par al cuarteo y otro al relance no muy buenos, que digamos, y Ruiz medio cuarteando y malito; el bicho se tapaba. Tocaba despachar á este bicho á Felipe García, y lo brindó al tendido 7 empleando la siguiente faena: cinco naturales, cinco con la derecha, un pinchazo á volapié y una buena tambien del mismo modo.

Y vino lo del toro de gracia. Pues señor, salió un bicho retinto liston, y qué sé yo qué más, pues era casi de noche; no tomó ni una vara, y no es eso solo, apenas veía un capote jaquello si que era correr! El público protestó á gritos y banquetazos hasta que dada la órden de retirar el toro paró tan escandaloso hecho indigno de un público, y que dá pábulo á que se trate de salvajes á los que concurren á las fiestas de toros. Retirado el bicho salió otro que dió juego suficiente para satisfacer al público y terminar bien la corrida.

Resumen: Frascuelo quedó como bueno, bregó siempre con acierto, estuvo incansable, pues no le vimos nunca sentado; en fin, demostró no estar nada *escamado* con la cogida del 15 de Abril, de lo cual se alegran mucho todos los aficionados.

Felipe necesita aprender mucho, tiene gran valor y serenidad, y el público fué muy condescendiente con él, cosa poco vista en este país que no respeta mucho á los segundos espadas.

Los piqueros hicieron de todo, en general que daron bien.

Los banderilleros todos bien; prendieron buenos pares corriendo los bichos por derecho y tal como manda la doctrina torera.

El Corresponsal.



Segun nos escriben de Barcelona, la segunda corrida verificada en aquella capital, el día 29, dejó mucho que desear á los aficionados.

El ganado de Bertolez fué muy blando, y no dió ningun juego: el de Carriquiri fué bravo y cumplió.

Frascuelo muy desgraciado en todo, excepto en algunos pases; Felipe García regular; los banderilleros mal en su mayoría, y los picadores medianos.

En el número próximo insertaremos íntegra la reseña de esta corrida.

Se ha puesto á la venta una coleccion de 14 magníficas láminas y una portada cromo-litografiadas, en papel superior y con finas y variadas tintas, que representan todas las suertes que se ejecutan en las corridas de toros, pintadas por el reputado dibujante Sr. Perea.

Véndese al precio de 60 rs. la coleccion y á 5 rs. cada lámina suelta, en la cromo-litogra-

fía de D. Francisco Boronat y Satorre y en la administracion de este periódico, á donde pueden hacerse los pedidos con sobre al administrador.

Ayer habrá tenido lugar en Málaga la corrida anunciada para este día en que se correrían seis novillos de muerte de la ganadería de D. Ramon Larraz, de Sanlúcar, antes de Angulo, de Jeréz. Los diestros Hipólito Sanchez, Manuel Diaz (Lavi), Antonio Herrera (Añillo), Diego Prieto (Cuatro dedos), Francisco Carvajal (el Pollo) y Miguel García (el Mellao) habrán matado y banderilleado el novillo que les correspondiera.

La corrida anunciada en Búrgos para el día de San Pedro, tuvo que suspenderse á consecuencia de una fuerte tempestad, verificándose el sábado.

Los toros del señor duque de Veraguas dieron bastante juego y los chicos dejaron el pabellon bien puesto. A la hora en que entra el número en máquina no tenemos todavía noticia ninguna de la corrida verificada ayer.

El espada José del Campo (Cara-ancha), continúa bastante aliviado de la cogida que sufrió el día 24, y se espera que en la próxima semana pueda abandonar el lecho.

El domingo anterior tuvo lugar en Marchena la corrida anunciada, en la que se lidiaron cuatro toros de la antigua ganadería de Benjumea.

El ganado dejó mucho que desear, pues era abanto y defectuoso, haciéndose muy difícil la lidia por sus malas condiciones, y solo á fuerza de obligarlos mataron seis caballos.

Los picadores y banderilleros hicieron lo que les fué posible, porque la condicion de los toros no permitia hacer nada notable.

Manuel Carmona estuvo fresco en la cabeza de los toros pasando bien y con defensa, y aprovechando al arrancarse, que era lo que habia que hacer con estos bichos, pues parecian de desecho y estar toreados. La entrada floja, á causa del disgusto que causó la presencia de los toros al enchiquerarlos.

En los días 15 y 16 de Agosto, tendrán lugar en Badajoz dos corridas de toros, estando encargados de la lidia los diestros Curito y Cara-ancha con sus cuadrillas.

Ya están contratados los espadas Cara-ancha y Gallito para las corridas que se verificarán en Cáceres los días 19 y 20 del próximo Agosto.

El miércoles estuvieron en Madrid de paso para la Coruña, los espadas Lagartijo y Chicorro.

Ha llegado á esta corte el espada Manuel Carmona.

El simpático banderillero Manuel del Campo continúa mejorando de la cogida sufrida en Sevilla el día 17 del mes anterior, pero no podrá torear en Madrid hasta la corrida del día 15.

La suscripcion abierta en Sevilla á favor de la familia del desgraciado Mariano Coluvi, asesinado en aquella capital, ha producido la cantidad de 2.352 rs., en la forma siguiente:

Recaudado en la plaza de Abastos, 368 rs.— Por el Comercio, 217.—En el Reñid-ro, 191.— D. José Fresneda, 400.—Fernando Palacios, 10.— Rafael Martínez, 8.—Antonio Ruiz, 10.—Manuel Baston, 20.—Juan Bargas, 4.—Aurelio Sanz, 40.— Antonio Fernandez, 4.—Francisco Machio, 8.— José Leal, 40.—Blas Silva, 10.—Antonio Sanchez, 10.—Francisco Alba, 4.—José Rodriguez, 4.—José Granja, 8.—Manuel García, 4.—Antonio Caro, 4.—El Primito, 8.—Gregorio Dominguez, 4.—Antonio Fernandez, 20.—Antonio Miura, 40.—José Selma, 10.—Un amigo, 8.—José Fuentes, 4.— Antonio Muñoz, 2.—Antonio Gomez, 8.—Un amigo,

10.—Otro id., 4.—José Carrés, 4.—Un aficionado á toros, 20.—Antonio Llaveró, 4.—Manuel Arca, 4.—Miguel Salguero, 6.—Francisco Córdova, 4.— Francisco Gomez, 8.—Emilio Jimenez, 4.—José Gallango, 8.—Manuel Arjona, 8.—Salvador Hurtado, 4.—Federico Bedoya, 12.—Manuel Trigo, 8.— Pedro Cara-ancha, 20.—Juan Catanedo, 10.— Saturnino del Campo, 10.—Un amigo, 8.—Manuel Rodriguez, 10.—Vitoriano Ceballos, 4.—José Alvarez, 8.—José Norbona, 20.—Francisco Lamadrid, 10.—Bernabé Lopez, 10.—Manuel Carrion, 10.— Antonio el Tato, 20.—Francisco Galvez, 4.—José Chico, 8.—Un amigo, 2.—Manuel Ojeda, 10.—Manuel Blanco, 4.—Eugenio Lara, 10.—El Macareno, 8.—Antonio el Jerezano, 10.—Francisco Manga, 10.—Antonio Montes, 10.—Arturo, 4.—José Rivero, 8.—Latorre, 4.—Gavino Gonzalez, 2.—Emilio Baldvieso, 20.—Francisco Fuentes, 8.—Hipólito, 10.—Diego, 10.—Joseito y sus amigos, 30.— Francisco Romero, 4.—Salvador Acuña, 40.— Gallito Chico, 60.—Manuel Cara-ancha, 20.—José Gomez Gallito, 20.—José Barbi, 20.—M. L., 10.— Manuel Naves, 8.—Sanchez la Borda, 10.—José Campos (Cara-ancha), 200.—Manuel Carmona, 40.—Gonzalo Mora, 40.—Total, 2.352.

Amantes siempre de esclarecer la verdad, insertamos á continuacion la carta que nos remite el Sr. Armengol, administrador de la plaza de toros de Barcelona, á propósito de una apreciacion de nuestro corresponsal.

Dice así:

Administracion de la plaza de toros.—Barcelona.—Sr. Director de EL TORERO.—Muy señor mio: Habiendo leído en el periódico de su digna direccion, correspondiente al día 8 de Junio del corriente, y en la reseña de la corrida verificada en esta plaza el día 13 de Mayo último, remitida por su corresponsal, lo que sigue: «¿Dónde están, Sr. Armengol, aquellas moñas y banderillas espuestas en casa de Legur?»

A fuer de galante, y cumpliendo, como no puedo ménos, con un deber de cortesia, debo contestar á dicho señor, que la empresa de esta plaza me encargó la confeccion de doce moñas, las que entregué el día 6 al Sr. D. José Mariscal, otro de los empresarios de la referida plaza, que no sé el uso que ha hecho de ellas, ni debo saberlo tampoco, puesto que á mí no me pertenecen; y creo no debo ser yo el responsable de los actos de la empresa, puesto que no soy otra cosa que administrador del edificio. Las banderillas fueron clavadas todas las que habia espuestas, amen de tres pares más.

Espero de Vd., Sr. Director, se sirva aclarar y contestar esta pregunta del corresponsal, habiéndome este incidente ofrecido ocasion de ponerme á sus órdenes como administrador de esta plaza y como verdadero aficionado.

Suyo afectisimo S. S. Q. B. S. M., Mariano Armengol.

Barcelona 11 de Junio de 1877.

Queda complacido el Sr. Armengol, sintiendo por nuestra parte que las escasas dimensiones del periódico nos hayan impedido insertar esta carta á su debido tiempo.

Correspondencia administrativa de «EL TORERO.»

Sr. D. F. R. y S.—Barcelona.—Puede servirsele en lo que desea: cada número es un real.

Sr. D. E. G. M.—Cartagena.—Queda Vd. suscrito y pagado hasta fin de Julio.

Sr. D. V. F. A.—Linares.—Con el número anterior se le sirvió el que reclamaba.

Sr. D. A. P.—Las Mesas.—Se le mandaron los números que pedia juntos con el anterior.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE las ganaderías bravas de España, por un aficionado.—Este pequeño libro, que acaba de publicarse, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros.

Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administracion, calle de la Palma alta, núm. 32, Madrid.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.